



D. Ángel Fernández: Obispo de Albacete

Ayer, sábado, 17 de noviembre, Mons. Ángel Fernández Collado tomó posesión de la Diócesis de Albacete en la Catedral. Es el sexto Obispo de la Diócesis. Los obispos garantizan la sucesión de los apóstoles como pastores de la Iglesia. Acoger al Obispo es acoger a aquel que el Señor ha enviado para predicar el Evangelio.

¡Bienvenido, D. Ángel! Gracias por su disponibilidad y entrega. La Diócesis le acoge con cariño y gozo.

Breve

MISIONES

Encuentro de Formación

“ El sábado, 24 de noviembre, a las 19:30 h. en la parroquia del Sagrado Corazón de Albacete, tenemos encuentro de formación misionera en torno a la semana de la familia. El Subdelegado de Misiones de Madrid, junto a su mujer, ambos misioneros durante 3 años en Perú, serán los encargados de animarnos y formarnos en la misión.

Hoy celebramos la Segunda Jornada Mundial de los Pobres

“ Este pobre gritó y el Señor lo escuchó” es el lema que ha elegido el papa Francisco para la II Jornada Mundial de los pobres, que hoy se celebra.

“Las palabras del salmista se vuelven también las nuestras a partir del momento en que somos llamados a encontrar las diversas situaciones de sufrimiento y marginación en las que viven tantos hermanos y hermanas, que habitualmente designamos con el término general de pobres” —explica el Santo Padre— señalando que quien escribe tales palabras, a pesar de tener una experiencia directa de la pobreza, “la transforma en un canto de alabanza y de acción de gracias al Señor”.

Escuchar a los pobres

Por otra parte, el Papa destaca tres verbos fundamentales, contenidos en la lectura de este salmo, que ayudan a comprender la actitud del pobre y su relación con Dios: gritar, responder y liberar.

En primer lugar, “gritar” porque la condición de pobreza “no se agota, en una palabra, sino que se transforma en un grito que atraviesa los cielos y llega hasta Dios”. Un grito que expresa sufrimiento, soledad y desilusión pero, al mismo tiempo, “esperanza”, ya que pide ser escuchado.

“¿Cómo es que este grito, que sube hasta la presencia de Dios, no alcanza a llegar a nuestros oídos y nos deja indiferentes e impasibles?” —plantea el sucesor de Pedro— señalando que, por ello, en esta Jornada, “estamos llamados a hacer un serio examen de conciencia para darnos cuenta si realmente hemos sido capaces de escuchar a los pobres”.

Responder a los pobres

El segundo verbo propuesto por el Papa es “responder” ya que, tras escuchar el grito del pobre que sufre, es necesario dar una respuesta concreta.

“El Señor —dice el salmista— no sólo escucha el grito del pobre, sino que responde. Su respuesta, como se testimonia en toda la historia de la salvación, es una participación llena de amor en la condición del pobre”

—continúa explicando Francisco— añadiendo que la Jornada Mundial de los Pobres “pretende ser una pequeña respuesta que la Iglesia

entera, extendida por el mundo, dirige a los pobres de todo tipo y de toda re-

gión para que no piensen que su grito se ha perdido en el vacío”.

Una respuesta que no debe limitarse a la mera “asistencia material” del necesitado, sino a un auténtico encuentro personal con él, ya que —dice Francisco— “los pobres no necesitan un acto de delegación, sino del compromiso personal de aquellos que escuchan su clamor”.

Liberar a los pobres

El último verbo es “liberar”: “El pobre de la Biblia vive con la certeza de que Dios interviene en su favor para restituírle dignidad” —escribe el Santo Padre— recordando que la pobreza “no es buscada, sino creada por el egoísmo, el orgullo, la avaricia y la injusticia” y que, por tanto, “cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad. Esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo” (Evangelii gaudium, 187).

Y al respecto, el Pontífice pone en guardia sobre la “distancia social” que tiende a crearse en torno a los pobres, que sufren el rechazo, la marginación y la indiferencia de quienes pasan por su lado ignorando su presencia; ya que, actuando así, “sin darnos cuenta se produce también un alejamiento del Señor Jesús, quien jamás los rechaza, sino que los llama y los consuela”.

Los primeros en reconocer a Dios

Asimismo, Francisco hace hincapié en que los pobres son los primeros capacitados para reconocer la presencia de Dios y dar testimonio de su proximidad en sus vidas “porque confían en que Dios permanece fiel a su promesa e, incluso en la oscuridad de la noche, nos hace faltar el calor de su amor y de su consolación”.

“Sin embargo, para superar la opresiva condición de pobreza, es necesario que ellos perciban la presencia de los hermanos y hermanas que se preocupan por ellos y que, abriendo la puerta del corazón y de la vida, los hacen sentir amigos y familiares. Sólo de esta manera podremos reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y ponerlos en el centro del camino de la Iglesia” —puntualiza el Papa— invitando a todos a participar en la Jornada Mundial, dedicada a los pobres, como un momento privilegiado de nueva evangelización.

“Los pobres nos evangelizan ayudándonos a descubrir cada día la belleza del Evangelio. No echemos en saco roto esta oportunidad de gracia. Sintámonos todos, en este día, deudores con ellos para que, tendiendo recíprocamente las manos, uno hacia otro, se realice el encuentro salvífico que sostiene la fe, hace activa la caridad y permite que la esperanza prosiga segura en el camino hacia el Señor que viene” —concluye el Obispo de Roma.



¿Cuáles son las funciones de un Obispo?

ANTONIO ABELLÁN

La Constitución Apostólica sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II (Lumen Gentium) declara que Cristo el Señor, para apacentar al Pueblo de Dios y acrecentarlo siempre, instituyó en su Iglesia diversos ministerios que están al servicio de sus hermanos (LG 18). De este modo, los Obispos vienen ejerciendo su ministerio en la Iglesia, desde los primeros tiempos, presidiendo en nombre de Dios la grey de la que son pastores. Los Obispos, enseña el Concilio, han sucedido a los Apóstoles como pastores de la Iglesia; de modo que, quien los escucha, escucha a Cristo, y quien los desprecia, desprecia a Cristo y a quién le envió (LG 20). En la persona de los Obispos, asistidos por los presbíteros, está presente en medio de los fieles el Señor Jesús.

Cada Diócesis es una porción del pueblo de Dios encomendada al Obispo quien, unida a él y congregada por él en el Espíritu Santo, mediante el Evangelio y la Eucaristía, es una verdadera Iglesia particular en la que está presente, verdaderamente, la Iglesia fundada por el Señor: una, santa, católica y apostólica. De este modo, los fieles que viven en un mismo territorio están unidos entre sí por los vínculos con la Diócesis, miembros de un mismo rebaño y bajo los cuidados de un mismo pastor.

A través del Obispo, el pueblo de Dios se une a la Iglesia de Cristo y, por ella, a su Señor. El Obispo ha recibido el encargo del Señor de mostrarse solícito con todos los fieles que se le han confiado, incluso con aquellos que se han apartado de la fe o de la práctica de la religión, debiendo ser testigo del amor de Cristo, también, entre los no bautizados. Los presbíteros son sus principales colaboradores y han de tener presente que ejercen su ministerio sacerdotal siempre en colaboración con su Obispo. También los diáconos, partícipes con el Obispo del Sacramento del Orden, en un grado distinto, han sido constituidos colaboradores del orden episcopal. Este ha de mostrar una peculiar solícitud para con ellos. Ha de ser el principal promotor de las vocaciones a los diversos ministerios y a la vida con-

sagrada. Es el primer maestro de la fe en la Diócesis, enseñando y explicando a los fieles los contenidos de la fe. Precisamente, el primer templo de la Diócesis toma su nombre de esta función, pues es el lugar donde se encuentra la cátedra desde la que primeramente ejerce su función de enseñar: la Iglesia Catedral. Los fieles todos —sacerdotes, religiosos y seculares— hemos de estar ávidos por escuchar su palabra y por acoger con docilidad sus enseñanzas. El Obispo ha de ir por delante en el ejemplo de caridad y solícitud por los más necesitados de la sociedad. Para todos, es el vínculo de unidad que nos hace uno en Cristo Jesús. Unidos al Obispo, que está en comunión con el Papa, los fieles permanecen unidos al Señor y hacen brillar la nota de la unidad de la Iglesia que profesa el Credo.

El Obispo ha de promover con todas sus fuerzas la santidad de sus fieles, cuidando de que estos crezcan en la gracia por la celebración de los sacramentos, siendo, así, imagen viva de Cristo el Señor. Los fieles, a su vez, han de sostener, con su cariño y su oración, al pastor que la Iglesia les ha entregado.

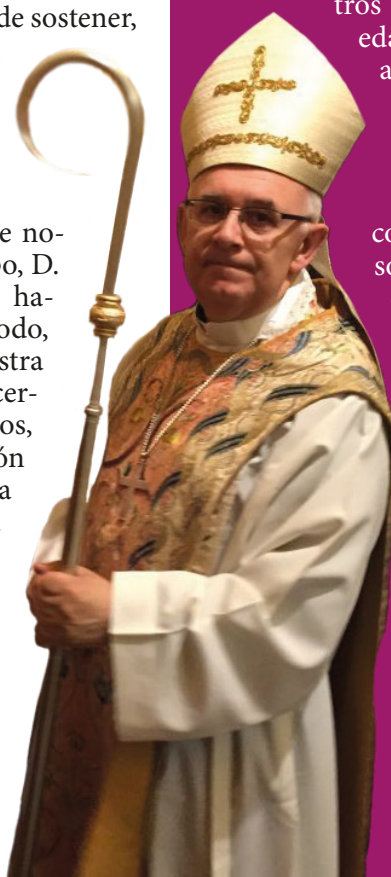
Ayer entró en nuestra Diócesis e inició su ministerio episcopal, en medio de nosotros, nuestro nuevo Obispo, D. Ángel Fernández Collado, haciéndose posible, de este modo, la sucesión apostólica. Nuestra Catedral, llena de fieles, sacerdotes, seculares y consagrados, fue una vez más expresión de la presencia de la Iglesia Santa, reunida en torno a su pastor, a su nuevo pastor. En el gesto de la adhesión al nuevo Obispo, prestada por un grupo representativo de la Diócesis, estaban representados todos los fieles de Albacete que desean agradecer, al Señor, el don de la sucesión apostólica en la persona de su nuevo pastor.

¿Qué es un obispo emérito?

Obispo “emérito o dimisionario”, como lo denomina el Código de Derecho Canónico, es aquel que ha cumplido la edad de setenta y cinco años y ha presentado la renuncia de Obispo de una Diócesis al Sumo Pontífice y le ha sido aceptada por éste. También pueden presentar la renuncia por otras causas que disminuyan su capacidad para desempeñar su oficio. Conserva el título de su Diócesis; así, D. Ciriano Benavente Mateos será Obispo Emérito de Albacete (canon 401).

Puede mantener su residencia en la misma Diócesis a la que ha servido que, por otra parte, ha de cuidar de su digna sustentación (canon 402).

Hoy, la mayor parte de nuestros obispos llegan a esa edad, de setenta y cinco años, en buenas condiciones físicas por lo que son invitados a dar ejercicios espirituales, retiros, conferencias e, incluso, son una buena ayuda para el Obispo de la Diócesis en donde residan.





"He aceptado con gozo la designación del Papa para pastorear esta querida Diócesis"

D. Ángel Fernández Collado es el sexto Obispo de Albacete. Toledano y con gran amor a la Iglesia, ha tomado posesión de la Diócesis de Albacete como Obispo y pastor. Viene acompañado de su madre que vivirá con él. Hoja Dominical ha querido conocerle algo más y recoger sus primeras palabras como Obispo de Albacete.

HOJA DOMINICAL. El papa Francisco le ha nombrado nuevo Obispo de Albacete. ¿Qué sensaciones tiene?

D. ÁNGEL FERNÁNDEZ. Junto a la gran responsabilidad que sobreviene sobre mi persona, consciente de mis muchas limitaciones humanas, experimento una gran alegría interior que inunda mi corazón al darme cuenta, una vez más, del amor especial con que Dios y la Virgen María enriquecen mi vida para más y mejor servicio a la Iglesia. Me siento hijo de Dios, un hijo "mimado" y llamado a entregarme a su voluntad y a ser un cauce limpio y sencillo por el que su amor misericordioso llegue a las vidas de muchas personas. Por ello, he aceptado, con prontitud, con gozo en el corazón y cierto temor humano, la vocación o llamada divina, mediante la designación del papa Francisco, para cuidar pastoralmente la querida Diócesis de Albacete.

H.D. ¿Cuáles son los retos de esta nueva etapa?

A.F. Los retos de esta nueva etapa de mi vida sacerdotal son incorpo-

arme al proyecto evangelizador de la Misión Diocesana y potenciar aspectos esenciales y necesarios en nuestra diócesis: pastoral de familia y vida, sacerdotes, diáconos, y seminaristas, vida consagrada y religiosa, niños y jóvenes, ancianos y enfermos, caridad y promoción humana..., anunciar a Jesucristo y su Evangelio a toda persona, en cualquier circunstancia o ámbitos de la vida humana.

H.D. Le hemos oído repetir varias veces que "viene a Albacete a querer a la gente"

A.F. Quiero hacer realidad esta actitud, para mi esencial y querida e imitada del mismo Dios, de amar a los demás, al prójimo, a la gente de la Diócesis y a todo el que pueda alcanzar mi palabra, mis escritos o mi vida.

H.D. Algunas preocupaciones suyas son la juventud, el Seminario, los curas...

A.F. Para un Obispo, pastor de un rebaño, todas las personas, parroquias, movimientos, sectores pastorales, instituciones, cofradías y hermandades..., son objeto de su preocupación y tarea

episcopal. Cada una en su momento y con su importancia pero, algunas, ciertamente, son prioritarias como las que señala la pregunta.

H.D. Junto a usted vemos a su madre

A.F. Tengo muy presente la obligación que nos señala el cuarto mandamiento: amor y respeto a los padres. A mi padre lo perdimos muy pronto, siendo yo muy joven; a mi madre, Dios la mantiene físicamente a mi lado, como un entrañable y maravilloso regalo. Por supuesto que viene conmigo a Albacete, lo mismo que mi amigo y excelente sacerdote, José Miguel, como secretario particular. Que el Señor los conserve a mi lado durante mucho tiempo, si es su voluntad.

H.D. Días antes de su nombramiento, estuvo con el Papa al finalizar un encuentro de Obispos que cumplían cinco años de Ministerio Episcopal y de unos Ejercicios Espirituales. ¿Algún consejo del Santo Padre?

A.F. Fueron muchos los consejos del papa Francisco recibidos al escuchar sus palabras y percibir su entrega, amor y servicio a la Iglesia: la oración, larga en horas, contemplativa y profunda, juntamente con la predicación, son tareas prioritarias y esenciales del Obispo, después vendrán otras muchas: la cercanía y el cuidado de los sacerdotes "vuestrós prójimos más próximos"; el amor profundo a la Madre Iglesia aunque en ella encontremos pecado, sufrimiento, cruz; el anuncio explícito de Jesucristo vivo, resucitado y redentor, así como su Evangelio; el cuidado "samaritano" a los más necesitados, corporal y espiritualmente; la llamada a todos a la santidad...; y muchas sensaciones de sintonía afectiva en la tarea a realizarla, y cómo realizarla ayudados por el Espíritu Santo.

Cuestiones más breves

- **Un libro:** "Dios o nada" (Card. Robert Sarah).
- **Una película:** "La Misión"; "Campeones" (J. Fesser).
- **Una canción:** "No adoréis a nadie más que a Él"; "Nada te turbe".
- **Una comida:** Sopa, filete, huevo frito y fruta.
- **Un postre:** Mazapán "delicias"; miguelitos; helado.

- **Una ciudad:** Toledo.
- **Una obra de arte:** "El Expolio" (El Greco).
- **Período de la historia que le apasiona:** Iglesia apostólica, moderna y contemporánea.
- **Una preocupación:** Sacerdotes, vida consagrada y religiosa, familias, jóvenes, pobres.
- **Un sueño:** Un Seminario Menor y Mayor en la Diócesis.
- **Playa o montaña:** Las dos, moderadamente.
- **Aficiones:** Bricolaje.